

LA ANTESALA SOCIOLÓGICA

“NO TENEMOS UNA RELACIÓN RACIONAL CON EL FÚTBOL”

La selección peruana define (una vez más) su futuro en las Eliminatorias esta semana. Aldo Panfichi, pelotero, investigador del fenómeno del fútbol en el Perú y jefe del departamento de Ciencias Sociales de la PUCP, nos ayuda a entender la función social del balompié en el país.

ESCRIBE: JAVIER WONG QUIÑONES
FOTO: SANTIAGO BARCO

LAS RAZONES

■ Por qué, como menciona en su libro *Fútbol: identidad, violencia y racionalidad*, este deporte constituye un elemento central en la formación de identidades en el Perú? Por ser un instrumento de diferenciación social. Soy de Alianza, no de la U ni de Cristal. La sociedad misma construye esos mecanismos de diferenciación. Esa idea pesa mucho más, ya que hay una crisis de otras formas de identidad como la de pertenecer a un partido político o a una religión. Uno puede decir “soy católico”, pero no tiene una fuerza mayor en el comportamiento de una persona.

¿De qué manera comienza esta adhesión futbolística?

Uno se siente atraído por contenidos y significados que forman parte del imaginario de cada club. Cada uno tiene, con distintas identidades, conceptos culturales adscritos. Puedes

catalogar al hincha de cada equipo de fútbol. Entonces se trata de una forma de socialización.

También existe una identidad nacional. Estas identidades socioculturales son particulares, mientras que la identidad de la selección es más grande, porque está vinculada a la idea de la nación. Hay dos planos: la patria chica, que es tu club, y la selección, que es de todos. Por eso mismo, que sea de todos la hace menos fuerte y apelante. Creo que la gente tiene mayor adhesión a la patria chica. Claro, esto tiene que ver con la debilidad en la idea de la nación peruana.

¿Y la Marca Perú?

Es un esfuerzo. Pero tu club es tu identidad de cuna, es visceral. Es la misma razón por la que los presidentes regionales son más importantes que congresistas y ministros. Eso se expresa en la relación que tenemos con la selección: si los primeros minutos no juegan bien, ya estamos molestos. Con los clubes hay más tolerancia, mientras que la identidad nacional es más endeble. Nos ilusionamos, pero rápidamente nos derrumbamos y renegamos.

A pesar de ser menos fuerte, cuando juega la selección se acaban las entradas en dos días. La reventa es brutal. ¿A qué responde eso?

A que los partidos de la selección se han convertido en un espacio público de exhibición. Hay gente que no va a ver fútbol, pero va a los partidos de la selección. Por eso, cuando juega el Perú no es un ambiente pelotero. Es como ir a ver a Gianmarco, se ha vuelto un espectáculo y la gente no está involucrada. No hay esa cultura de tribuna, que sí se siente en los partidos de la patria chica.

EL PASADO

¿Por qué antes, en la década de los setenta, íbamos regularmente a los mundiales?

La forma artesanal de jugar nos alcanzaba. Éramos terceros, cuartos, pero igual los jugadores se iban de la concentración. Tenían confianza y conchudez para imponerse y tener resultados. En ese entonces el fútbol no tenía el grado de competitividad que tiene ahora.

¿La violencia y la crisis económica de la década de los ochenta tuvo impacto en el fútbol?

Los ochenta son conocidos como la

‘década perdida’ en Latinoamérica. Esto se corona en el Perú con la hiperinflación. La gente tiene hambre, hay crisis, violencia, etc. El tema en la mesa es la sobrevivencia. Por eso se da un quiebre generacional. Fíjate en qué año nacieron la mayoría de chicos de la selección actual -en el año 1984-. Pasaron sus primeros años en una década adversa. Por eso tienen problemas de base, confianza, fortaleza; de enfrentar las presiones de la alta competencia. Estamos pagando el costo de la generación perdida de los 80.

¿Qué piensas de la confianza que posee el jugador peruano?

Es una confianza quebradiza que no resiste la tensión de ponerse a prueba. Se quiebra, se rompe. “Sí, vamos a ganar”, dice, pero se derrumba fácilmente. Eso tiene que ver con la falta de resultados y con la decepción que se ha instalado como algo rutinario.

Pero en Europa parece que se llenan de confianza, que juegan más sueltos.

Allá sí la tienen. Lo que ocurre es que los jugadores peruanos recrean el “barrio”. Llegan aquí y tienen familiares, hinchas, amigos, amigas, etc. Tienen “corte” y ellos son los reyes. No es una idea territorial, es una matriz de relaciones sociales en donde ellos son el centro. Si cada uno reproduce esto, la selección no es una unidad, sino un encuentro de diversos “barrios”.

EL PRESENTE

Los dos partidos que vienen deben ser los más importantes de la selección desde el Perú-Chile de 1997. ¿Qué impresiones te deja este momento?

Que es la hora de la verdad. Con estos dos partidos se deciden las cosas y, si no ganamos, estamos fuera. Yo no soy optimista. Se puede acabar el sueño



Con catorce puntos, Perú se ubica séptimo en la tabla de clasificación. Uruguay y Venezuela, quinto y sexto respectivamente, tienen 16 puntos y son sus próximos rivales. Este viernes se puede acabar todo.

del Mundial por parte nuestra en los próximos dos partidos; además que se acaba un ciclo para algunos jugadores. Sin embargo, creo que hemos mejorado. Tenemos más juego colectivo, nos defendemos mejor, actuamos como equipo chico. Pero bueno, eso no alcanza. Yo no creo que clasifiquemos, lo veo muy difícil.

¿Estás de acuerdo con el manejo de grupo que ha ejercido Markarian?

Hablé con él hace años, me invitó a la Videna para conversar. Le comenté acerca de la necesidad de construir una microsociedad en torno a la selección, una atmosfera favorable que aisle a los jugadores de la política y de la prensa. Antes no había ningún manejo, no existía un discurso unificado. Pero sí, creo que se ha logrado aislar a los jugadores y alejarlos del “barrio”.

¿Los jugadores allí son inamovibles?

Markarian se la ha jugado por estos jugadores a muerte, el caso Vargas es clarísimo. Va a morir de pie, con ellos. Él espera que en estos dos partidos, los jugadores lo respalden por todo lo que ha hecho durante estos años. Para él también es la hora crucial, va a saber si crear este microclima le dará réditos o no.

EL FUTURO

¿Qué pasará si perdemos contra Uruguay y Venezuela y quedamos fuera del Mundial?

El fútbol genera una volatilidad en las emociones. La gente sabe que tenemos pocas posibilidades. Este deporte tiene un aspecto emocional que te permite soñar, el mundo futbolero nunca va a renunciar a eso. Es una utopía la apuesta del “quizá” puedas ganar. Si fuera puramente racional, la gente no iría al estadio. Probablemente digan, cuando termine el partido “si pues, ellos son mejores” y volverán a ver el campeonato local. Quedará la esperanza de una próxima vez.

¿Y si ganamos?

Generaría una euforia irreal. La gente estaría más dispuesta al sacrificio, a

reventar la tarjeta de crédito, la aprobación de Humala subiría. Como hay pocas guerras, el orgullo, la virilidad de los países se juega en los partidos de fútbol. El deporte tiene esa función social. Si ganas te sientes viril, te desbordas, y las diferencias sociales momentáneamente se borran. No importa si te abrazas con el guachimán, harías cosas que no haces de forma normal. Es el orgullo nacional el que crea estos lazos efímeros.

Pero clasificar a un Mundial no va a resolver los problemas que tiene el fútbol peruano.

No, pero ayudaría. Crearía un clima. Si los anunciantes saben que Perú va al Mundial, la inversión al fútbol sería mucho mayor. Habría más plata para todos y eso contribuiría muchísimo

Como usted mismo dice: “Si en el fútbol no tienes esperanzas, es porque no te gusta el fútbol”

Claro, más en el Perú. Somos un país pelotero: tenemos cuatro diarios deportivos, decenas de programas de radio, canales de televisión dedicados al fútbol. ¡Lo consumimos, pero somos muy malos! Somos una prueba de que no existe una relación racional con el fútbol. **WV**

“**Como hay pocas guerras, el orgullo y la virilidad de los países se juegan en los partidos de fútbol. El deporte tiene esa función social”.**